

MOBILIDAD SOSTENIBLE

OCHO DE LA MAÑANA DEL DIECISEIS DE MAYO DEL AÑO 2060

Suena el despertador y me levanto para ir a trabajar. Levanto la persiana, miro la calle y veo que está tranquila, algún bus y de vez en cuando algún taxi. Mientras almuerzo miro las noticias de televisión y están anunciando el cierre de la última central nuclear que quedaba en el mundo. ¡Claro, después de lo que pasó en Japón!, los países se pusieron las pilas.

Eso fue el detonante para que los países de todo el mundo comenzaran a invertir en energías alternativas, principalmente en la producción de energía eléctrica, para servicios y transporte. Voy a trabajar en transporte público, como la gran mayoría de la gente. Los vehículos son eléctricos y desde entonces la contaminación, la del aire y la acústica, ha bajado a unos niveles casi inapreciables en las grandes ciudades y sus áreas metropolitanas.

¡Mira!, por ahí va el vecino del tercero. Él siempre va en bici, tiene el trabajo más cerca de casa y aprovecha el servicio de bici de la ciudad que le resulta más rentable que ir con transporte público. También de vez en cuando se ve algún coche particular, vehículos eléctricos de última generación, consumen muy poca energía y los puestos de carga están repartidos en zonas estratégicas de la ciudad.

Cuando llego al trabajo los compañeros ya han llegado. Ellos vienen de las afueras de la ciudad, también vienen en transporte público ya que es lo más cómodo y rápido que hay para llegar a los grandes polígonos o centro de la ciudad.

Mi profesión es mecánico de vehículos eléctricos. Raras veces entran en el taller vehículos que emiten CO₂, normalmente son clientes que quieren un repaso para ir a las revisiones obligatorias (por cierto, muy exigentes) y ya no los utilizan en todo el año, para nosotros son piezas de museo.

Cuando empecé en este negocio, hace ya veinticinco años, nadie daba un euro por nosotros, pero nos especializamos y ahora somos uno de los tres más fuertes de la ciudad y tenemos delegación en dos ciudades más.

¡O NOOOOOOOOOOOOOOO!

OCHO DE LA MAÑANA DEL DIECISEIS DE MAYO DEL AÑO 2020

Suena el despertador y tengo que ir a trabajar. Todo ha sido un sueño. Abro la ventana para que se airee la habitación, miro a la calle y está llena de coches, los camiones de las obras del metro que hacen al final de la calle pasan por aquí, es un caos, tengo que volver a cerrar enseguida. Mientras almuerzo, miro las noticias locales de televisión. Están diciendo que en la entrada principal de la ciudad hay retenciones por un accidente en el cual está involucrado un camión de gran tonaje. Eso quiere decir que hoy mucha gente llegará tarde al trabajo. En la última noticia anuncian que el servicio de bici de la ciudad lo van a suprimir porque no es rentable.

Me voy a trabajar, no sé a qué hora llegaré, siempre llego justo pero hoy ya veremos. Mis compañeros seguro que hoy llegan tarde, con el accidente que ha pasado y que vienen con su vehículo particular, ya que el servicio no funciona como es debido.

Tengo un taller de reparación, estamos especializados en vehículos eléctricos, pero de cada quince vehículos que reparamos uno es eléctrico.

Europa, hace cinco años dio ayudas por la compra de vehículos eléctricos, también para la profesionalización de los talleres, parecía una buena salida por la crisis que había y que aun está, pero los países productores de petróleo ya se encargaron de frenar todas las ayudas para energías alternativas. Yo, en ese momento, invertí en máquinas para la reparación de estos vehículos y no sé si llegaré a amortizarlas, quizás con el tiempo.

Hasta que los países de todo el mundo no se pongan de acuerdo para hacer unas políticas en que se proteja el medioambiente, invirtiendo más en las nuevas energías, ya veremos si tenemos PLANETA TIERRA para mucho rato.